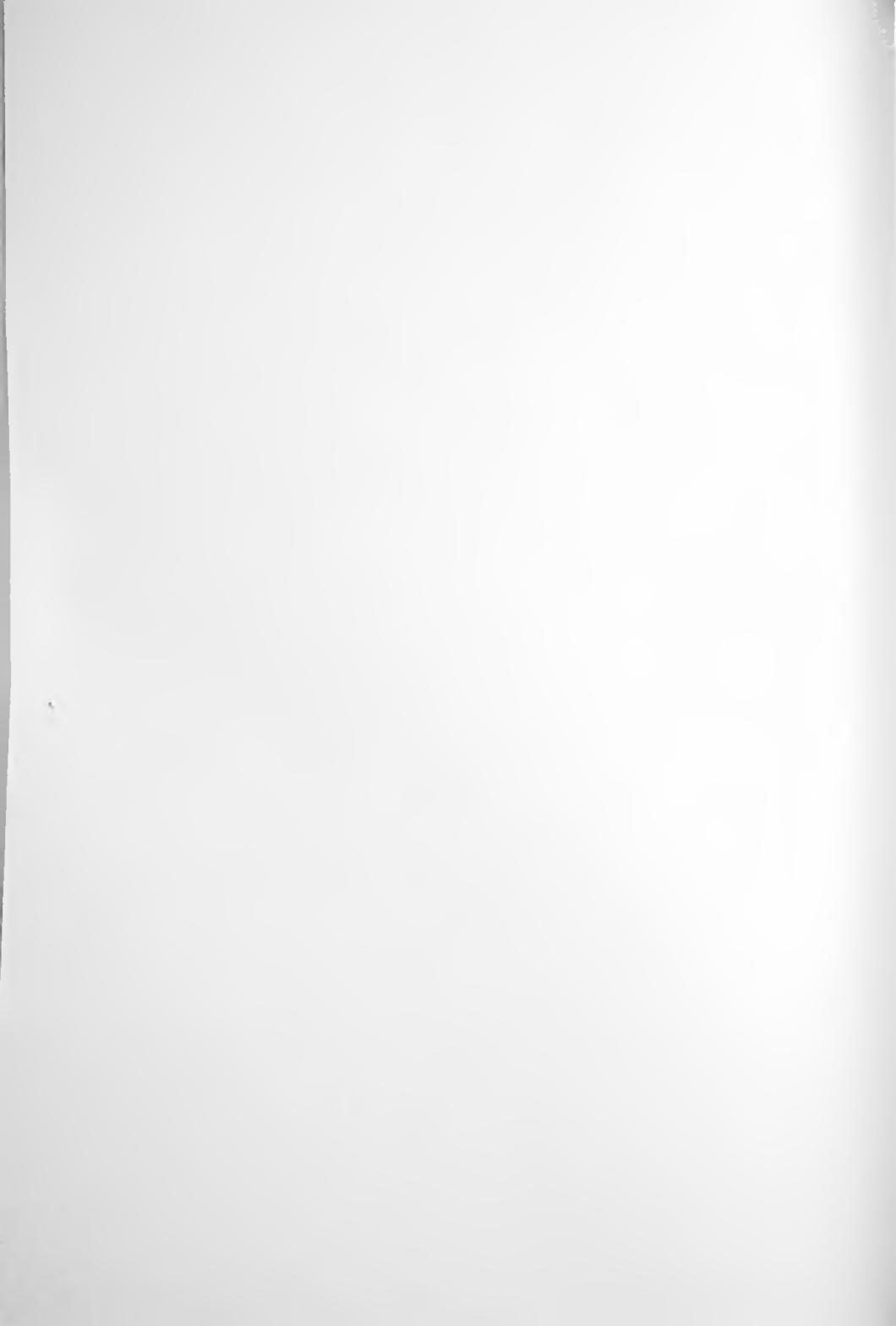


LUISA GARCÍA PUENTE
ERNESTO TENA

ACONTECIMIENTOS EN
BARCARROTA
y
MEMORIAS DE UN POBRE
PELUQUERO

COLECCIÓN "ALTOZANO"

Núm. 43



**ACONTECIMIENTOS EN
BARCARROTA
y
MEMORIAS DE UN POBRE
PELUQUERO**

**LUISA GARCÍA PUENTE
ERNESTO TENA**

**Colección "ALTOZANO"
Número 43**

© Luisa García Puente / Ernesto Tena

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA- 144/2022
Imprime: Imprenta Rayego, S.L.
Tirada: 200 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell





PRESENTACIÓN

Reúne este trabajo dos recopilaciones de recuerdos vinculados con nuestro pueblo. En una serie de libros tan ecléctica como es, y así pretende ser, la Colección ALTOZANO, faltaba tal vez algo de vivencias directas, algo de conocimiento real y en primera persona de los acontecimientos y, sin duda, estas dos pequeñas recopilaciones de evocaciones, sacian con solvencia nuestras pretensiones.

Por un lado podremos comprobar la capacidad retentiva de nuestra paisana, Luisa García Puente, que, rozando la edad de los noventa, hace un resumen de lo que su memoria atesora en tan dilatada existencia. Desde el paso de Franco por Barcarrota, o la presencia de Alfonso XIII por estas tierras, hasta la enumeración detallada de leyendas y sucesos acaecidos en Barcarrota, nos deja Luisa constancia de unos acontecimientos que, en la mayoría de las ocasiones, fueron vividos en directo por ella misma y que, rara vez, aparecen en los libros. Hasta ahora, claro.

Nos regala Luisa un amplio ramillete de historias que, sin conexión ninguna, van emanando de su memoria y, recogidas en papel por su hija M^a Luisa Guerra García, forman parte de este volumen que, seguro, no le será indiferente.

Por otra parte, Ernesto Tena, un peluquero que, en el año 1941, convivió con los barcarroteños durante un corto periodo de tiempo, deja en su relato parte de las vivencias que durante ese tiempo compartió con nuestros paisanos. Aunque con un preámbulo algo extenso y disperso, encontramos, en su relato, noticias de la romería de Rocamador, de nuestra banda de música y, sobre todo, referencias de multitud de barcarroteños de la época.

En definitiva, tenemos aquí recogidos, para los restos (como se suele decir), una larga relación de historias que, los barcarroteños de hace algunos siglos, han ido dejando para que ahora, gracias a la memoria de estas dos personas, sean recordadas con la cómoda lectura de estos recuerdos.

Alfonso C. Macías Gata



**ACONTECIMIENTOS EN
BARCARROTA**

LUISA GARCÍA PUENTE



En el año 1800 se encuentra un señor en el rodeo de ganado de las ferias de septiembre de Barcarrota con su criado. Este señor hizo la venta de su ganado. Un carterista le roba todo. Con gran rapidez, el criado le tira con una honda y alcanza al carterista justo en la cabeza y lo mata en el acto. La guardia civil se hace presente y, con rapidez, le pasan el sable que utilizan, por la cabeza al carterista, simulando así como si ellos lo hubieran matado para salvar al chico. El señor recuperó todo su dinero y el chico no fue detenido. Hay un suceso muy antiguo, de fecha que no sabemos. El Llano de la Cruz era todo campo. Dos amigos se llevaban muy bien, siempre iban juntos a todos los lados. Uno de ellos era muy bueno y trabajador y tenía novia. El otro le tenía mucha envidia. Cierta día, éste último le dijo al otro que lo iba a llevar al campo. Este fue con él. Una vez allí, el envidioso le dijo que lo iba a matar. El amigo no lo podía creer. En ese momento pasa un espino revoloteando y el chico le dice que el espino sería testigo de su muerte. El otro, movido por la ira, le dio la risa y no podía parar. Le comenta que cómo un espino iba a hablar. Una vez que lo mata se va con la novia del amigo fallecido. Pasado un tiempo fue con la novia a dar un paseo por el campo del Llano de la Cruz. Estando sentados, pasa por allí justamente un espino. Al joven le da la risa y no puede parar. La chica, extrañada, le pregunta el motivo de la risa y, después de mucho insistir, por fin le confía que él era el que había matado a su antiguo novio. La chica informa enseguida a la familia del chico fallecido y estos dan cuenta a las autoridades. La chica lo deja y las autoridades lo detienen y lo entran en la cárcel. Por tal suceso y en memoria se encuentra situada la cruz en el barrio llamado Llano de la Cruz.

Por este pueblo pasó la Infanta Isabel, hermana de Alfonso XII, hace sesenta años. Pasaba por algunos pueblos de Extremadura. Hace la parada en el Muelle.

En el año 1931, el rey Alfonso XIII, llega a Barcarrota, para cazar en la fina La Jineta. La finca era propiedad de don Joaquín Ovando. El padre de este señor ostenta algún título del Rey. Ya lo demuestra el escudo que adorna su casa en la calle Ollerías, núm. 14. Este señor se casa con una señora de Olivenza, mucho más joven que él. Años antes había sido novio de la madre de esta chica. Se casa con ella, la dote era ponerle la finca La Jineta a su nombre. Pertenciente a la familia Villanueva, en 1800, "Antoñito", le llamaban cariñosamente, fallece cuando tenía veintiún años. Era tío de doña Pepa Villanueva. Tenía un comportamiento muy generoso hacia los pobres o personas necesitadas del pueblo de Barcarrota. Su deseo era quedar todo su capital a doce personas de las más necesitadas del pueblo. El capital consiste en una finca de su propiedad, así como todo lo que produce dicha finca: aceite, garbanzos, leña, queso, etc. De todo se encargan en el colegio de las monjas. La comida la repartían por la puerta pequeña del colegio. La cocinera de doña Antonia Villanueva era la encargada de preparar la comida para las personas necesitadas. El colegio de las monjas era propiedad de doña Antonia. Poco antes de repartir la comida se rezaba el rosario, siempre dedicado a una persona del pueblo. La encargada de ello era doña Emilia, la jardinera. Al fallecer esta señora, lo repartían las monjas. Al fallecer "Antoñito", el pueblo de Barcarrota, muestra su deseo de que sea enterrado en la iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño.

Un acontecimiento muy importante fue el fallecimiento de

doña Dolores Villanueva. El pueblo proclama cuatro días de luto. La amortajan vestida de monja. Se veló ocho días (embalsamada) en una urna de cristal, pues no llegaba la bula papal para la autorización a ser enterrada en la iglesia de la Virgen. Se le vela en la capilla del colegio. El entierro salió del colegio en 1951. Su residencia habitual era el antiguo Sindicato. Hasta allí, don Pedro López, el sacerdote, acompaña a su esposo don Luis para mostrarle el cariño de la gente que allí se encuentra. Se encontraban personas pertenecientes a todas las clases sociales. También participan en el entierro todos los trabajadores de las fincas pertenecientes a doña Dolores Villanueva. Cada uno aporta una corona representado a las siguientes fincas: La Grulla Cocosa, El Comandante, Acebedos, etc. Cada uno de estos trabajadores iba desfilando con la corona hacia la iglesia. Todo el pueblo muestra su deseo para que doña Dolores se entierre en la iglesia. Doña Dolores hacía obras sociales a los más necesitados. Un ejemplo de ello es cuando le regala a una señora del pueblo una casa. Esta señora, junto con su hija, trabajaba para doña Dolores. No disponen de una casa, ya que viven de alquiler y la dueña las quería desalojar y estaban buscando casa y por eso motivo no se presentaba a trabajar. Doña Dolores se informa por su hija de lo sucedido. Consulta con don Luis, su esposo, y éste de acuerdo con su esposa, decidieron comprar a esta señora una casa.

En la finca de doña Dolores Villanueva, llamada la Cocosa, instala escuelas con un profesor de nombre Alberto. Hacían fiestas, toca la banda de música y para todos hacían potajes de garbanzos. La familia Villanueva tenía doce fincas, entre ellas La Cocosa, La Grulla, El Comandante, Cabeza Rubia. El Tajeño, Portella, El Ojito, Los Acebedos,

Los Fresnos, Mampolín,...

La residencia de doña Dolores era el sindicato. Doña Joaquina vivía en la casa del párroco.

Don Francisco, casado con doña María Olea, era natural de Oliva de la Frontera. Vivían en la calle Médico Terrón. Doña Antonia murió joven. Don José, casado con la marquesa doña Concepción, natural de Fregenal de la Sierra, hija de los marqueses de Riocabado. Estos vivían en la casa palacio que se encuentra junto a la ermita de la Soledad. Al fallecer su esposo, don Luis, la marquesa, doña Concepción, se marcha para su pueblo, Fregenal de la Sierra. Este matrimonio no tiene hijos, La marquesa le regala el vestido de novia a la Virgen del Soterraño. Don Luis Mendoza, el esposo de doña Dolores, le paga los estudios a Joaquín María Poch Lobato, hasta su fallecimiento.

Una persona que destaca en el pueblo por su generosidad hacia los más necesitados es don Pedro López, el sacerdote. Era un hombre muy justo. Ayudaba a los más humildes en sus necesidades. En primer lugar ordena que todo el pueblo entre por la puerta principal de la iglesia y no había distinción de clases sociales. En ningún momento permite que un sector del pueblo entre por la sacristía, discriminando estos a la clase humilde. Él trabaja duro para la igualdad de todos. Tuvo enfrentamientos con las clases más pudientes. En ningún momento permite mentiras. Ayuda económicamente, les daba para pagar medicinas y les regalaba comidas a quienes acudían a él. Ayuda a un joven que tenía sus padres fallecidos y le obligan a ir a la mili. Éste chico viven con su abuelo. Don Pedro manda una carta a algunos cargos o personas con poder. Al final reconocen para que el chico no vaya a la mili. Se esfuerza para quitar

una casa de mala reputación que estaba situada en la Avda. de Portugal, justo enfrente de la piscina. Todo ello por el bien de salvar numerosos matrimonios del pueblo que estaban rotos por estar implicados muchos señores en esto, así mismo por la imagen que cogiera el pueblo. Don Pedro era natural de Hornachos. Poco antes de su fallecimiento, ingresa en el hospital para ser intervenido de operación y expresa su deseo de que estuviera presente don Emiliano, el médico. Aun así no sale bien de la operación y no regresa al pueblo. Al fallecer ponen autobuses gratis para todas las personas que tuvieran el deseo de asistir al entierro. Su deseo era quedar una recordatoria para todo el pueblo. Este gran sacerdote falleció el uno de agosto de 1962, era vicario y cura.

En la calle Badajoz había una casa. La llamaban la casa de "todos". La había donado una señora para las personas necesitadas. En ella vivían gentes humildes del pueblo. Un señor de los que allí habitó, cuando fallece, no tiene quien le saque el ataúd para llevarlo al cementerio. Solamente tres personas son las que ayudan y es Pedro López, el sacerdote, el cuarto para coger y llevarlo para el cementerio. Y fue en el Muelle, cuando se acerca una persona de los que allí se encontraban, Juan Saavedra, y releva a Pedro López, cogiendo el ataúd.

Sobre 1937 había cuatro escuelas de niñas. Una situada en la calle Badajoz, en los altos del número 12. Daba clases doña Trinidad. La segunda escuela estaba situada en la Plaza de España, donde estaba la Cámara Agraria, justo al lado del Ayuntamiento. Impartía clases doña Isidora, natural de Badajoz. En la casa llamada de la Juventud había otra escuela. Daba clases doña María de Arroyomolinos.

Se casa con un vecino del pueblo. En los altos de la casa de la Juventud había una escuela. Imparte clase doña María Ramos. En el convento donde está el Hogar del Pensionista, está de profesor don Manuel Sánchez Redondo, don Indalecio, don José Larios, padre de don José. Y no olvidar las escuelas del Cuarto Enmedio, finca del pueblo. Había una de niñas y otra de niños. El primer maestro que llega era un señor muy mayor. Llega montado en carro. Más tarde llega doña Paula, de los Santos de Maimona. Doña María de La Morera, doña María de las Mercedes, don Antonio Cuerda, don Enrique, el padre, doña Rosa, doña Teresa, don Modesto, de Barcarrota. Las profesoras que vinieron a ocupar el puesto pensaban que venían a una barriada del pueblo y, cuando llegan y ven que es un campo, se llevan una gran desilusión, por tal motivo algunas renuncian al puesto.

En la finca del Cuarto Enmedio había cuatro guardas: el guarda mayor, Anacleto Guerra Lindo y los guardas Benigno, Gabino y Manuel. Todos vivían allí, cada uno en un cortijo. También los profesores vivían en el cortijo. Había familias del pueblo y vivían en chozos. Allí celebran fiestas como las Navidades.

El año 1941/42 fue un año malísimo. No se ha recogido nada de cultivos. Se llega a pasar hambre. No hubo recogida de trigo, por lo tanto no había pan. Se comía romaneras, berros, espinacas, acelgas, coles, conejeras,... y, de las bellotas, se hacían bollos. También algarrobas. Era un estilo a la lenteja pero un poco más fuerte y pesada. Debido a la escasez de comida las gentes se desplazaban al vecino pueblo de Salvaleón a por chacina. La transportaban con cordeles atados a la cintura.

En 1942 se apagan las luces a las doce de la noche. Todas las gentes tenían que regresar a esa hora. Como anécdota, en el baile del Largo, en la orquesta que toca, hay un señor que toca que se llama Avelino, era sacristán de la iglesia de Santiago. Todo el mundo le cantaba en el baile “Avelino, toca otra pieza que son las doce y media y la luz se va a apagar”. En el parque de la Constitución era un lejío lo conoció Luisa García Puente. Era todo muy verde hasta donde llega el pilar. En toda esa zona llevan las ovejas y cerdos cuando había feria, pues la parte del rodeo, donde se celebra la feria de ganado, se quedaba pequeña, teniendo en cuenta que es una de las ferias de ganados más importantes de Extremadura y la gran afluencia de personas a tratar ganado y por consiguiente muchos gitanos.

En 1940, don Román Hernández manda construir el parque. Este señor organiza muy bien las fiestas. La juventud estaba muy contenta con él. Hasta los años setenta era una de las ferias más importantes de diversión y de ganado.

En 1942, se celebró, en la finca de Rocamador una romería. Se concentran las poblaciones de Almendral y Barcarrota. Las jóvenes iban vestidas con trajes de flamencas. Se presentan carrozas engalanadas, igual de los dos pueblos, quedando finalista la de Barcarrota, preparada por la familia del Traga. También asistencia de diferentes bandas de música, entre ellas la de Barcarrota, al cargo de un gran maestro. En el altar de Rocamador había una gran lancha. Por allí se comunicaba un túnel hacia la sierra de Monsalud. Así lo asegura la persona encargada.

En el año 1945, era por febrero, sacan en procesión a la Virgen del Soterraño. Era un año de sequía, no llovía nada. Don Ángel, el cura (era de Barcarrota), acompaña a la Vir-

gen del Soterraño hasta las *pedras de rodillas*, situadas a la entrada de la carretera de Valverde. Se les llama así por las formas de las piedras. Todo el sembrado estaba seco. Don Ángel prende fuego para los que allí se encuentran presentes puedan observar dicha sequía. Todas las fuentes se secan menos la de las Mayas, fuente del Cura y Berrocal. En la carretera de Jerez abren un pozo y en el callejón de los Mártires otro para abastecer al pueblo.

En 1946 ataca el pánico. Las enfermedades de la infecciosa, el paludismo y, sobre el 1947, la tuberculosis, falleciendo muchos jóvenes: Paula, Marina Ortiz, etc.

En el año 1947, en Barcarrota, se pasa mucha hambre, sobre todo se come mucho guiso, tarranganinas, acerones,... Había personas con muy pocos recursos que se les veía comer del suelo cáscaras de altramuces.

El día 8 de septiembre de 1947, doña Josefa Villanueva fue madrina de don Adrián el cura, hijo de Trejo, que trabajaba en el comercio de Terrón. La celebración del acto para que se proclamara "cura" se hace en la iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, a las once de la mañana. Enseguida sale la Virgen en procesión y, a continuación, se hacía la subasta con los regalos que le hacen a la Virgen. Los padres de Pedro Sánchez venden un ternero y es con ese dinero con el que le compran las primeras "andas" a la Virgen.

En 1944 se casa la sobrina de doña Dolores Prats. Vivía en la actual Casa de la Cultura. Se casó con un señor muy importante en la iglesia de la Virgen. Una vez casados se dirigen para la casa de la cultura y, una vez, allí los novios salen por el balcón, para saludar a todos los que allí presentes están del pueblo, que eran muchas personas. En la casa de la cultura vivían Carmen y Dolores Prats.

En 1945, en la calle Ollería, núm. 13, se encuentra el Hospital de Don José. Era un gran cirujano y de medicina general. El hospital estaba situado en la parte alta de la vivienda, todo organizado con numerosas camas y, en la planta baja de la vivienda, estaba la consulta y su vivienda habitual. Este señor operaba malformaciones de huesos, apendicitis, etc. Pasan por el hospital gentes de todos los pueblos de los alrededores. Don José le ofrece a don Emiliano para ayudarle en las operaciones. Don Emiliano rechaza la oferta, pues el solo tenía el título de medicina general. Don José se marcha para Barcelona y allí monta un hospital. Su hija Teresa se casa con Carlos Prats Bernáldez, hijo de Encarna Bernáldez, señora que vivía en la calle de Ntra. Sra. de Fátima, núm. 3. Tenía una fábrica de corcho, gaseosas y sifones.

En 1949, la Virgen de Fátima visita toda España. Era el mes de octubre cuando llega a Barcarrota. Ya había pasado por Salvaleón y todos los vecinos de este pueblo vienen acompañándola en procesión hasta Barcarrota. Este acontecimiento lo organiza doña Encarna Bernáldez y don Pedro López, el sacerdote. Doña Encarna vivía en la calle Pina, núm. 3. Decora la calle con flores, palmeras y juncos. También colaboran los vecinos, cada uno aporta la única luz que tienen para sacarla a la puerta. Doña Encarna manda a sus empleados poner un camión al fondo de la calle, justo en la puerta de la huerta del Bonito. Así queda mucho más alumbrada la calle. Este fue un acontecimiento muy bonito. Desde ese momento se inaugura la calle y pasa a llamarse Ntra. Sra. de Fátima.

En 1949, en la finca de las Beatillas, se celebra una romería muy importante. Está situada en la carretera de Jerez, un

poco más lejos de la finca de Campo Gallego. Con la asistencia de varios pueblos, Barcarrota, Jerez de los Caballeros, Higuera de Vargas, Oliva de la Frontera. Hay concurso de bandas, ganando la banda de Barcarrota. El maestro era natural de Oliva de la Frontera. Vivía en Barcarrota, en la plaza de Emilio Castelar.

En el año 1949 hubo un escalofriante suceso. Un vecino de Barcarrota vivía con su madre y su pareja en la calle Portera Villarroel, justo en la parte de frente del caballete. El hijo mata y descuartiza a su madre. A este señor lo detienen y, con las esposas puestas, lo pasean conducido por las autoridades hasta el juzgado. Desde ese momento todos los vecinos y autoridades y todo el pueblo colaboran para que no trascienda en ningún medio de comunicación, para así el pueblo no dar mala imagen.

En 1952, Barcarrota tuvo la visita de los padres misioneros. Fueron días de fiestas, cantes, etc. Se produjo la llegada en el mes de febrero. Se celebra una procesión con la Virgen del Soterraño hasta el Llano de la Cruz. En la Plaza de España se celebra una misa con la presencia de la Virgen. Debido a la gran cantidad de gente que allí se encontraba, fue imposible celebrarla en la iglesia. Entre los padres misioneros había uno muy especial que destacaba, era el padre Rodríguez. Hacía su penitencia y dormía en el suelo.

En el año 1953 pasa por el pueblo la Virgen de Guadalupe. Se había parado antes en Jerez de los Caballeros. Fue una fiesta muy bonita. En el Muelle estaba la gente esperando y se hizo una misa.

En la finca del Cuarto Enmedio se celebra una misa con la asistencia del cura don Pedro López y de todos los profesores que allí se encuentran, los niños y niñas y de los

guardas, sus esposas, hijos y personas que viven por allí en los chozos. Esta misa es en el año 1950.

El 15 de octubre de 1956 y el 27 de junio de 1969, pasa por Barcarrota Francisco Franco, concretamente por el Muelle. Allí se concentran las gentes, todas las autoridades y todos los guardas se tuvieron que hacer presentes. Iba de visita por Extremadura. Este señor en ningún momento se hace visible, ya que se encuentra oculto en el coche.

La casa de la marquesa, hoy llamada Centro Cultural “Luis García Iglesias”, antes de 1800, era un hospital donde había muy buenos médicos. Justo en la parte izquierda se encontraba la capilla, hoy ermita de la Soledad. Esta vivienda, cuando queda deteriorada, la compra la marquesa doña Concepción Riocabado, hija de los marqueses de Riocabado, natural de Fregenal de la Sierra y su esposo don José Villanueva. No tenían hijos. En dicho hospital construyen la casa palacio.

En el año 1800, en la calle del Llano Santiago, justo donde está el arco, se encuentra una vivienda donde proyectaban cine mudo. Ya, en años posteriores, fue cuartel de la guardia civil y, justo los alrededores, todo era cementerio. Sobre los años noventa del pasado siglo se realizan obras y descubrieron restos humanos. Igual en el matadero situado en la carretera de Badajoz, hoy guardería de niños. Toda esa zona era conocida como el “siguiente cementerio”. Aún se recuerda al enterrador transportar en un saco los restos para el cementerio de San Juan y, hasta hace unos años, había guardado en una casa de la carretera, herramientas y lápidas en la parte de los doblados.

En el año 1789, en la carretera de Jerez, todo el terreno de la gasolinera y en la parte de los llamados Huertitos,

era un huerto de la hermana de Quinito y parten por la mitad para construir la gasolinera. Fue construida por los hermanos Ángel y Valentín González. Estos dos señores, cuando acaban las obras, se dedican a viajantes con carros para Sevilla. Echan un tiempo de quince días para allá y quince para acá. Tenían como socios a los abuelos de María Pitarra.

Una leyenda muy antigua, sucedida en el callejón de los Mártires, donde hay una iglesia construida en piedra, muy antigua, es que se cuenta que a unos jóvenes, que andaban a altas horas de la noche y sin luz por allí, un grupo de hombres los escucharon y los llevaron allí a la fuerza y le dieron una serie de martirios; amarrados a un madero los ataron y fueron azotados hasta quedarlos inconscientes. De ahí que el nombre del edificio o iglesia es, y en sus memoria, callejón de los Santos Mártires.

En 1895, un día 9 de marzo, se origina en Barcarrota un huracán muy fuerte y peligroso. Hace numerosos destrozos en el pueblo y afecta en lo personal, en animales y materiales, tanto es así que se producen muchos accidentes. Fue testigo de ello Agustín Puente Lindo. Este señor iba con su carro y mulas y fue alcanzado por el huracán y fue volcado todo el carro y sus mulas. Salió ileso de dicho accidente. El huracán fue tan fuerte que fue comparado casi con el de 1888, que se origina en un crucero de la Reina Regente, el 24 de junio de 1888, cuando fue hundido el barco.

La Plaza de Toros de Barcarrota fue construida en el año 1859. Participa casi todo el pueblo. Cada uno aporta lo que puede. Las clases más pudientes, con dineros y, otros con menos recursos, con carros y herramientas. La llevaba arrendada un vecino de Barcarrota, Andrés Guerra Cacho.

En 1900, la primera persona que conduce un coche en Barcarrota, es un señor alemán. Se casa con doña Dolores Prats, hermana del abuelo de Isidro Fernández. Vivía en la casa situada en la plaza de Castelar, hoy casa de Maruja “la de los retales”. De ahí el nombre que le ponen a la calle, “Alemán”. Este señor tenía fábrica de corcho y una finca en Salvatierra. Todos en el pueblo estaban asombrados con este señor conduciendo su coche, pues la gente estaba solo acostumbrada a los coches de mulas. Todo el pueblo iba al Llano del Latero para ver su coche. Esto fue todo un acontecimiento en Barcarrota.

En Barcarrota había cuatro colegios de monjas muy antiguos. Uno situado en la calle Badajoz, en el antiguo Sindicato. Otro en la Plaza de España, situado en la calle Correos, en la casa perteneciente a Pluma y otro en la calle Francisco Rubio. Hay otro ya más reciente y conocido por todos como Santiago Apóstol. El que estaba situado en la casa Sindicato tenía una campana muy grande. Los niños la tocaban, por lo que las monjas metían a los niños en el colegio y los encerraban. Eso era muy habitual. Solo por la intercesión de una señora de la limpieza del colegio, los sacaban.

En la calle Badajoz, en los altos del número 12, donde estaba situado el banco, estaba la escuela de don Casimiro. El maestro tenía una gallina y los niños jugaban con ella. El maestro le pegó a un niño, concretamente a Agustín Puente Lindo. Éste se tira por el balcón y cae sobre un carro de paja que justo pasaba por allí, con lo que el niño solo se lastimó un pie.

En 1910 había un señor que se vestía con sábanas por la cabeza, como un fantasma. Salía por la noche, ya cuando

los jóvenes acudían a casa. Lo hacía con el propósito de asustarlos. Todos los jóvenes iban aterrados. Testigo de ello fue Anacleto Guerra Lindo, que regresaba para su casa y encuentra a este señor, apoyado sobre su puerta. Cuando el chico se dispone a entrar en su casa, este señor se aparta y se pone en la casa del vecino. Esto ocurrió en la carretera Progreso, núm. 59.

En 1924 pasa por el pueblo el rejoneador Antonio Cañero y, justo para en la posada de la Avda. de Bradenton. Venía buscando a un soldado que hizo la mili en La Coruña con él. Este señor era capitán general del ejército. Un año más tarde, en otra ocasión, rejonea en la Plaza de Badajoz y lo coge el toro. El soldado, Juan Francisco García Gordillo, se entera del percance y se desplaza para Badajoz para así acompañarlo al hospital, hasta su recuperación y este señor le regala doscientas pesetas. Era natural de Córdoba.

En 1935, por la primavera, se celebraba en el llano del pilar del Berrocal fiestas y bailes. Tocaba el acordeón Felisa Saavedra Colorado.

En el año 1800 habitaba un señor en la calle Santa Ana, núm. 20. Este señor tenía una posesión económica muy importante. En esos años los ahorros se tenían en casa. La moneda que circulaba eran los reales y este señor, por algún motivo, se quedó arruinado. No pudo afrontarlo y eso le llevó al suicidio.

En el año 1955 había en Barcarrota un inspector municipal que se llamaba don Simón. Era de carácter muy fuerte y aspecto bastante serio. La gente del pueblo le tenía un poco de miedo, pero sobre todo la tenía tomada con las parejas. Un día se dirige al parque, ya que los días de fiestas lo tenía cogido como ruta principal. Allí había una pareja de no-

vos dándose un beso y él inspector le pega dos bofetadas al novio, pero él, con más rabia, le da otro beso a la novia. También le tenía puesto horario a las parejas, que nos les dejaba a ciertas horas por las calles. Un día un vecino del pueblo se apostó que le haría bailar y lo consiguió. Este señor se marchó.



**MEMORIAS DE UN POBRE
PELUQUERO QUE, POR PRIMERA
VEZ, SE EXPONE A SALIR DE SU CASA**

ERNESTO TENA



En un día espléndido y de cielo limpio, como la conciencia de los Ángeles del Cielo, salgo de mi casa, hasta el día de la fecha, en que escribo mis exploraciones, en la Plaza de Cervantes, 5, de Badajoz.

El día 2 de septiembre de 1941, el único capital que me acompañaba eran 25 pesetas y el billete de la *Estellesa*. También me acompañaban unas ilusiones que (aunque hoy no se pueden tener ninguna, por las circunstancias que todos los de mi clase atravesamos), yo podía tenerlas, porque puesta mi fe en Dios y mis esperanzas en una señora, caritativa e influyente, que hay en el pueblo de Barcarrota. Es una señora muy necesaria para todos sus paisanos, o sea, para el pueblo de Barcarrota. Digo esta señora, no por el bien que hoy a mí me haya hecho, si no por lo que veo y oigo, porque otras con tener mucho más hacen lo contrario. Y podía decirse que, su radio de acción alcanza a muchos kilómetros a la redonda. Para terminar diré que es una señora siempre dispuesta y cuando más alegre está es al hacer bien su propósito. No mira clase ni categorías, no mira más que su conciencia. No se fija en si se lo agradecerán o no, bien o mal, por los suyos no regatea en los sacrificios que tenga que hacer. A todos los tiene amparados y todo le parece poco para ellos. Yo, para mí, y por lo que he observado en ella, la he bautizado con el nombre de la madre de los pobres (o el remedio casero) desde luego, que Dios le paga todo el bien que hace, pues a todos los negocios que emprende le ve el éxito; todos les salen bien. Luego tiene a su esposo que está enamorado de su mujer como el primero. Después tiene unos hijos muy lindos y hermosos. Que Dios les de salud para hacer de ellos unos seres que sean siquiera como los padres. Y esta señora se llama Pau-

la Martín y su esposo Antonio el Traga. No sé si es apodo o alguna broma que él haya dado y los demás sigan la broma, pues no se le conoce por otro nombre. Por cierto, que lo ha hecho muy popular.

Como digo, llegué a Barcarrota a las cinco de la tarde del mismo día. Pregunté dónde vivía la señora Paula y me acompañó una chica llamada Felisa, que había estado mucho en Badajoz, sirviendo en casa de D. Pepe Albarrán. Llegamos por fin a mi destino y después del saludo correspondiente, por cierto, muy afectuoso, me proporcionó enseguida trabajo de dos señoras de sus distinguidas amistades, llamadas Sra. Carmen Cacho y la otra Dña. Rogelia Herrera. Después me presenté en la casa donde tenía que hospedarme durante mi estancia en el pueblo. Desde luego entré con suerte en mi nueva residencia, pues enseguida, al día siguiente, empecé a trabajar. Desde luego que había perdido mucho tiempo, porque debía de haber llegado, por lo menos, seis u ocho días antes. Pero, en fin, nunca es tarde si la dicha es buena.

Como dije, empecé el día cuatro, que hice, o sea, ondulé, a Dolores Lorenzo, Pilar Cadenas Amparo. Día 5, Felisa, que está sirviendo ahora en casa del médico D. Emiliano, Teodora Rivero, Antonia Moreno, Antonia Silva. Día 6, Sra. del Teniente de la Guardia Civil, que se hizo ½, Consolación Miranda, Francisca Olaya e Isabel Portillo. Día 7, Manuela Murillo, Magdalena Trejo, Dolores Cacho, Luisa Carbonero, María Díaz, Encarna Poch y Pilar Benegas. Día 8, La de Ojito, Isabel la del bombero, Rafaela Buena, Piedad Gallego, Dña. Isabel Pinillo, Servanda García y Amalia de Guerra. Día 10, una de Nogales, Josefa Lara y María Murillo. Día 11, Pepita Moreno, Felisa Cabalgante

(ésta estuvo sirviendo en casa de J. M^a Masillas). Día 13, Maruja, hija de Paula y Carola Balsera. Día 14, Clotilde Balsera. Día 15, Sergia Giraldo y Servanda Silva. Día 16, una de Salvaleón (Los Palacios). El día 17, nada y acordé ir a Salvaleón.

Salí de Barcarrota el día 18 de septiembre de 1941, por la mañana. Tomé un poco de chicoria y va que arde. Con seis pesetas en el bolsillo llegamos al pueblo de Salvaleón a las diez de la mañana del mismo día. Hay que hacer constar que me acompañaba un hijo del mejor maestro carpintero que hay en Barcarrota y todo en él destaca, hasta su nombre que, respetando el de los demás, para mí no hay otro más distinguido y más bonito, pues distinguido porque lleva el nombre de Franco y bonito por ser el de mi queridísima madre. Se llama Francisco Balsera. Luego tiene por compañera a una señora que es todo corazón y humildad y, si es de las hijas, para qué quiero describirles, porque para hablar de ellas necesitaría más papel, por eso solo tengo que decir que los hijos de buenos padres es muy difícil que salan malos hijos, son todos modelos de hijos. Empezando por el mayor, que es los pies y las manos de su madre y, además, ostenta el cargo de Ministra de la Gobernación, por acompañarle las virtudes de ser buena, tener corazón, inteligencia y desinteresada, además administra su casa como no todas las mujeres. No es perezosa y está siempre al tanto de todo lo que le rodea. Después tiene otras cosas que no puede quejarse de Dios, pues de estatura no es alta ni baja, corriente en su color, blanca, cabellos rubios, ojos azules, con un no sé qué... que en ellos a los jóvenes les cuesta trabajo mirarlos fijamente, porque no son capaces de resistirlos (por eso me lo explico todo). Ahora bien, la

carina muy preciosa, que al primer golpe de vista se ve muy simpática y alegre. Pero, señor, todos en este mundo tenemos algún defectillo, y es que el geniecillo no se puede ocultar. No es mucho pero, en fin, si no tienes ese genio, sería una mosca muerta (y ésa pal gato). Su nombre es Clotilde. Yo creo que esa mijina de genio es del poquito mino que tiene y, además, cuando Dios se lo ha dado es porque se lo merece.

La segunda hija, María, es una chica que varía de color y de estatura y de genio. Color morenita, cabello negro como una mora (es de suponer), un poco más alta que la anterior y, de genio, es una pólvora, pero después que dispara, o sea, tan pronto como le entra, le sale. No tenemos nadie siempre tan amantes y cariñosos como sus padres, como con sus hermanas y con todo el mundo, además, muy graciosa y con mucha alegría en el semblante y, después de todo, y con dos ojos negros que parecen dos curas acostados en un montón de cal blanca. Ahora, bien, que tiene un defecto, o sea, una manía, que no varía hasta que le varíen el piso de la casa, porque se le ha metido en la cabeza que un baldosín del zaguán está sucio y siempre lo está fregando, y siempre lo mismo. Por lo demás es una mujer de su casa, completa. Pues ahora le toca al castigo. Se llama Carola. Esta es una chica que, de estatura, tiene más que las dos hermanitas juntas. Más alta, gruesa, y que apenas se parece a ninguna de ellas, por lo demás es todo corazón. Trabajadora y simpática de genio, le supera a las demás. Un poco más áspera y más pronunciado. Tan pronto sube como baja, como te suelta dos lágrimas como una sonrisa. Con una mirada que hecha, con unos ojos que tiene, que parecen dos gatos angoras, de color agradable que gustan, pero no les puedes mirar mucho por

temor a ser arañado. A mí, desde luego, no me da miedo de ninguno por estar acostumbrado a tratar y a mezclarme con todo lo existente que Dios ha creado. ¡Ja, ja, ja!

Todas son muy buenas, cariñosas, simpáticas y trabajadoras. Del hijo, que fue el que me acompañó, que se llama Vicente, solo tengo que decir que es un modelo de hijo, educado, instruido, y muy servicial hasta más no poder, porque estando molesto de un dedo del pie derecho, se impuso a su dolor y me acompañó en mi excursión al pueblo de Salvaleón, que, como empecé diciendo, salimos de Barcarrota a las ocho y media de la mañana del día 18, en una burrita, muy buena por cierto, que me sirvió a mí y a mi amiguito Vicente a sus dolencias. Él me fue describiendo el terreno que, a medida en nuestro caminar tranquilo y lleno de ilusión (por mi parte), digo por mi parte porque esperaba trabajar mucho, pero no fue así. Dejábamos atrás unos terrenos que por el arbolado de olivos, los higuerales tan enormes y la cantidad de encinas, son muy recios y muy sanos.

Pues señor, llegamos al pueblo a las diez de la mañana. Llevamos la caballería a casa de una señora que por cierto no estaba, pero sí una chica pelitorda, con pocas ganas de servirnos pero, en fin, la dejamos en la cuadra y nos fuimos a la plaza, derecho al Ayuntamiento y fuimos recibidos por un señor muy sencillo y agradable llamado Diego Sanjuán, que dirige los destinos de dicho pueblo. Pues nada, que era el Sr. Alcalde. En seguida le presenté mi carnet, y seguidamente me dijo que ¿qué se me ofrecía? Y le dije, que si podía cederme un local, que había cerrado, que era el cuartel de la Falange Femenina. Entonces me dijo que fuese a hablar con la jefa de Falange Femenina, Srta. Emilia Navarrete. Por cierto, es una bella señorita con todos los honores que mere-

ce la belleza; me presenté, le enseñé el carnet y en seguida me enseña el cuartel de Falange Femenina. Después de darle las gracias y hablarle de mi trabajo, nos fuimos al cuartel y, al abrirlo, se podía decir que aquel local no podía haber servido para ninguna persona humana, pues no podía entrar nadie (ni fregándolo). No había más que basura por todos lados, telarañas y nidos de golondrinas. Serán los únicos seres vivientes que había. Tan pronto recorrimos el edificio busqué a una mujer que limpiara el bajo y el principal, porque consta de tres piezas, planta baja, que son dos habitaciones bajas, un retrete (al entrar a la derecha), que por cierto está cegado, y en el interior otra habitación más amplia, con una despensa regular a la derecha y, al mismo lado, la escalera del principal, y tiene la misma distribución, y sigue otro trozo de escalera para llegar al último piso que consta solo de una amplia habitación y tiene una azotea hacia la calle, muy bonito, por donde recibe dicho local mucha luz, con un baranda de hierro todo alrededor.

Mientras la mujer encargada de limpiar el primer y segundo piso despido a mi amigo Vicente, que se marcha a Barcarrota. Me quedo solo a merced de mi suerte. Entonces me voy a casa de un honrado industrial llamado Braulio Vázquez, que vive en la misma plaza de España, y me salió mi primer trabajo. Tengo que advertir que tan pronto llegue al pueblo eché un pregón, anunciando a las señoras y señoritas mi presencia en dicho lugar. Me costaba dos pesetas y me quedaban cuatro pesetas. A todo esto, no había comido y teniendo a la mujer limpiando en el cuartel. Tuve que sacar mi ración de pan. Yo tenía unas perrillas y tuve que comprar un bollo con un vale que me hizo el Sr. Alcalde. Tuve también la suerte de encontrarme en Salvaleón a uno

de Badajoz que estaba cobrando los recibos de la Cámara Urbana. Los dos nos alegramos mucho de encontrarnos en aquel lugar, ahora que yo me alegré más, porque me sacó de un apurillo que no tenía importancia económica alguna, para mí sí, pues le pedí dos pesetas, que me daba al corazón que me iba a hacer falta, como así resultó, pues la mujer que me limpió el cuartel me pidió por su trabajo siete pesetas y yo no tenía más que cinco. Así que le dije que me parecía mucho y que con cinco tenía bastante y le di las cinco pesetas y se quedó tan conforme. Fue el día 18 de septiembre de 1941.

El día 27 se marchó mi hija (y mi alegría) a Badajoz. Otra vez me quedo solo en Barcarrota. Este día no hice nada. Día 28, Encarnación Serrano, Sra. del médico D. Emiliano, 22 pesetas. A su cuñada le corté la melena y se peinó, 3 pesetas.

Día 28, Joaquina, la de la Pina, 18 pesetas. Cobré: Antonio Torres, 18 pesetas.

Día 29, María Fernández, 18 pesetas; Arreglé a su hermana, 5 pesetas; Lucrecia, la carnicera, 18 pesetas; María Lorenzo, 18 pesetas.

Día 30, María Balsera, 12'50; arreglé a Severa Trejo, 10 pesetas; a doña María Cuevas, lavado de cabeza y marcado, 10 pesetas.

Día 2, nada.

Día 3, una permanente de 15; un arreglo a la carnicera, 20 pesetas; mande a mi casa 20 pesetas.

Día 4, tres permanentes de 18 pesetas.

Día 5, nada.

Día 6, Sra. Pilar Trejo (novia de Mangas), 19 pesetas, lavé la cabeza y un corte de melena.

Día 7, Sra. Leopolda, Srta. Valentina Gallego, Srta. Antonia Salas. Total entre las tres permanentes, a 18 pesetas cada una, 54 pesetas.

Día 5, que fue domingo, se celebraba en la ermita de Rocamador, una romería, por cierto muy bonita, y hubo mucha animación. Este día tuve que peinar a Maruja, hija de la Sra. Paula. Le hice un peinado de gitana, que estaba monísima y, a una prima suya, igual. Esto sería a las ocho de la mañana. Todo esto en casa de Marujita, pues tiene por casa un palacio. La casa ese día parecía una feria. Todos los asistentes que formaban parte de la fiesta tenían adornado un carro, tipo carroza, que daba la emoción de un patio andaluz muy bonito que, aunque carecía de algunas cosas, estaba muy bien presentado y, entre todos los que se presentaron, fue el ganador del primer premio.

Esta ermita de Rocamador está a tres kilómetros del pueblo. Es un convento de frailes, de tiempo inmemorial, donde existen varias momias emparedadas de siglos pasados. Este día, para anunciar la fiesta, toca diana por todo el pueblo la Banda de Música, dirigida por el maestro D. Juan Giménez, que amenizó la función religiosa y, después de terminado dicho acto religioso, pasaron al patio del convento de Rocamador, para celebrar el baile propio de dichas fiestas. Allí no había más que alegría. Era un sitio muy pintoresco, todo de monte, rocas y encinas. Todo son sierras, pero precioso. Desde el convento se dominan muchos kilómetros a la redonda.

El día 9 ondulé a la Sra. de Alberto Montero y a doña Encarnación Bernáldez, señora del dueño de la fábrica de corcho de Barcarrota y el 10 regreso a mi casa, hasta el día 16 del mismo mes, que fui llamado para ir a arreglar en el

pueblo de Barcarrota, saliendo este mismo día. Arreglé a la Srta. María, prometida de D. Juan Giménez, maestro de la Banda de Música, Magdalena Becerro, Pepita Gallego y Luisa Trejo. El día 17 del mismo mes arreglé a Rosario González, la Sra. de Llinás y a la hermana de Maruja Vázquez y, por la noche, regreso a mi casa, hasta la fecha de hoy, que estamos a diez y ocho de octubre de 1941.

COLECCIÓN “ALTOZANO”

(Títulos publicados)

Núm. 1

“Breve historia de Barcarrota”

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1998

(Tres ediciones, más edición inglesa –“A brief history of Barcarrota”- y edición Braille).

Núm. 2

“Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer”

Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero

Año 1998

Núm. 3

“Barcarrota, un lugar de leyendas”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 1998

(Dos ediciones).

Núm. 4

“Juegos Populares en Barcarrota”

Autor: Francisco Pérez Trejo

Año 1998

Núm. 5

“Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX”

Año 2016

Núm. 6

“Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis”

Autor: Rafael Carrasco González

Año 1999

Núm. 7

“Una bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1999

Núm. 8

“Oficios tradicionales en Barcarrota”

Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago

Año 2004

Núm. 9

“Cocina de mi tierra”

Autor: Francisco Javier García Guerra

Año 2005

(Dos ediciones)

Núm. 10

“Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau”

Autor: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 11

“Informe sobre las parroquias de Barcarrota”

Edición: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 12

“Resumen de los elementos de Historia Universal”

Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2006

Núm. 13

“Un escultor barcarrotero, Saturnino Domínguez Nieto”

Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez

Año 2006

Núm. 14

“Memorias Artísticas”

Autor: Antonio Guzmán Ricis

Año 2007

Núm. 15

“Tres obras teatrales. Julio López Medina”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2007

Núm. 16

“Educación en valores”

Autor: José Antonio Hernández Trejo

Año 2007

Núm. 17

“Segunda bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2007

Núm. 18

“Cien noticias de Barcarrota”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2011

Núm. 19

“Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2016

Núm. 20

“Lectura Gradual. Primer libro de los niños”

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2016

Núm. 21

“Tres poetas del pueblo”

Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y Marcelino Píriz Cacho

Año 2016

Núm. 22

“El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota”

Autor: Esteban Mira Caballo

Año 2016

Núm. 23

“Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)”

Autor: Luís García Iglesias

Año 2017

Núm. 24

“Penélope, cautiva de sí”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2017

Núm. 25

“Toponimia barcarroteña”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2017

Núm. 26

“Artículos”

Autor: Hilario Álvarez Fernández

Año 2017

Núm. 27

“Los molinos hidráulicos de Barcarrota”.

Autor: Jacinto Gil Sierra

Año 2018

Núm. 28

“Manolo Guerra. Álbum”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año: 2018

Núm. 29

“Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c. 1515-1583) y sus escritos”.

Autor: Eduardo Javier Alonso Romo

Año 2018

Núm. 30

“Los Ídolos-Placa (placas grabadas prehistóricas) de Barcarrota”

Autor: Juan Javier Enríquez Navascués

Año 2018

Núm. 31

“Palabra de Francisca Sosa”

Autora: Francisca Sosa Montero

Año 2019

Núm. 32

“Nuevas viejas noticias de Barcarrota”

Recopilación: Francisco J. Pérez González

Año 2019

Núm. 33

“El Casino de Barcarrota. Una sociedad centenaria”

Autor: Manuel L. Méndez Moreno

Año 2019

Núm. 34

111 artículos en “7días”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2020

Núm. 35

Monigotes

Autor: Agustín M. Sequedo Llinás

Año 2020

Núm. 36

Historia del grupo musical Memphis (1981-1997)

Autor: Manuel Jesús Píriz Casas

Año 2020

Núm. 37

Estudio Termopluiométrico de Barcarrota

Autor: Manuel Martín Alzás

Año 2021

Núm. 38

Barcarrota en el siglo XVII (a través del expediente de donativos del 1637)

Autor: Esteban Mira Caballos

Año 2022

Núm. 39

Ortografía Teórico-Práctica de la Lengua Española

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2022

Núm. 40

Charlotadas en Barcarrota

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2022

Núm. 41

Entretenimiento local

Autor: Antonio Eliseo Torrado Visado

Año 2022

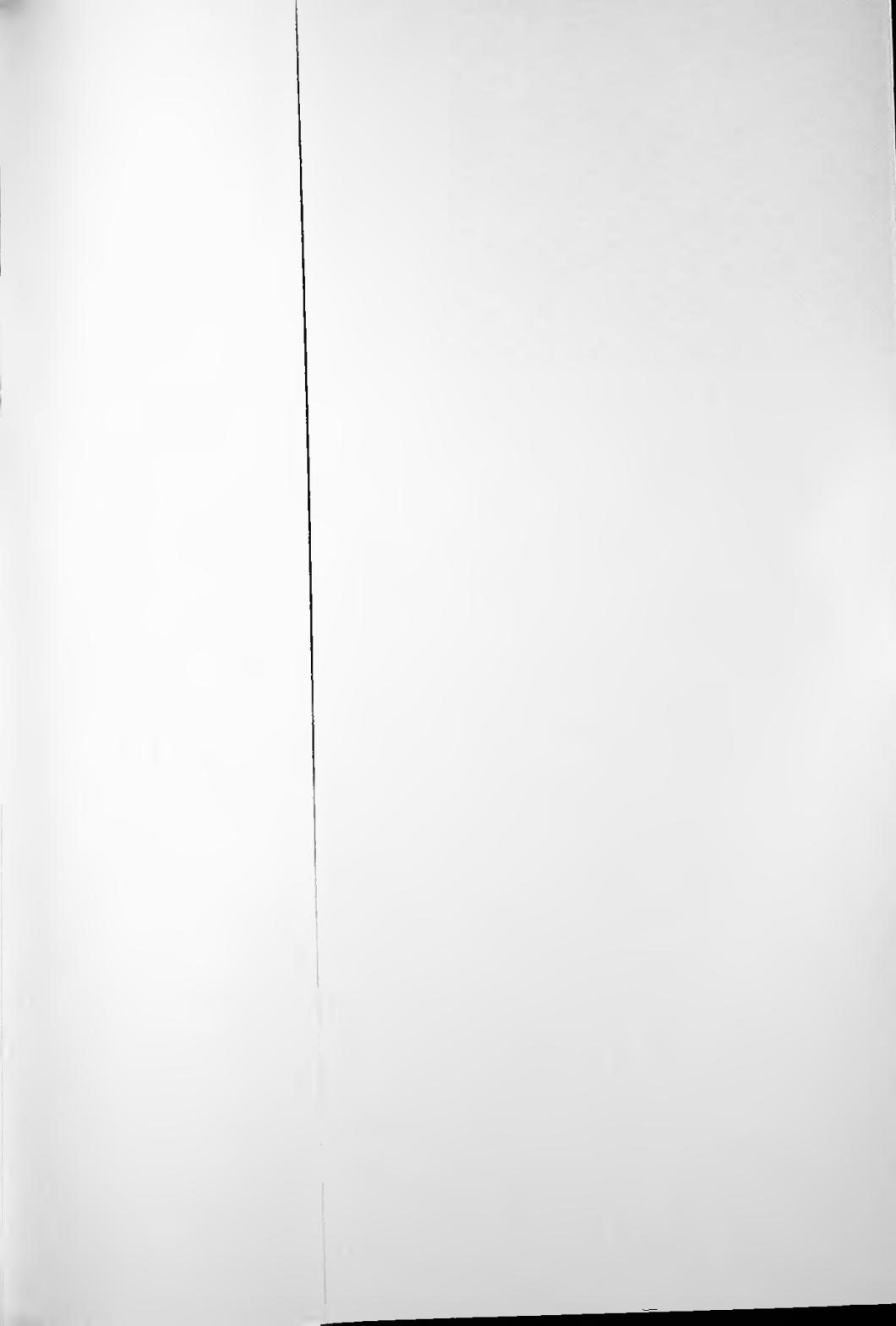
Núm. 42

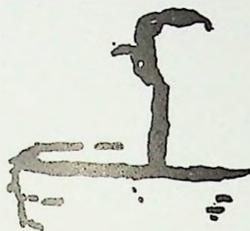
Las vías pecuarias de Barcarrota: cañadas, cordeles, veredas y coladas

Autor: José Antonio Hinchado Alba

Año 2022







COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA